

Usos de *hombre/home* y *mujer/dona* como marcadores del discurso en la conversación coloquial¹

Maria Josep Cuenca
Universitat de València
Marta Torres Vilatarsana
Secretaria de Telecomunicacions i Societat de la Informació
Generalitat de Catalunya

RESUMEN: En este trabajo nos proponemos explorar el significado y la función discursiva de un marcador que se encuentra tanto en español (*hombre/mujer*) como en catalán (*home/dona*). Se trata de un estudio realizado a partir del análisis de dos corpus conversacionales, uno en español de 255 minutos y uno en catalán de 281 minutos. Tras repasar el estado de la cuestión, describimos los significados que hemos podido diferenciar a partir del análisis del corpus, agrupados en cuatro bloques: usos atenuadores, usos reforzadores, usos de polaridad y usos expresivos. Posteriormente, damos paso al análisis numérico de los significados y de su relación con las propiedades distribucionales del marcador. Por último, planteamos algunos puntos de discusión que sugiere el análisis: la relación entre significado y posición, la red conceptual que constituyen los significados diferenciados y el papel que juega el marcador como estrategia para salvaguardar la imagen de los interlocutores.

Palabras clave: marcadores discursivos, conversación coloquial, cortesía, gramaticalización, funciones del lenguaje, categoría radial.

Data de recepció: 09-12-2005 Data de acceptació: 02-04-2006.

1 Esta investigación se enmarca en el proyecto GV98-09-113 de la *Conselleria de Cultura, Educació i Ciència* (Generalitat Valenciana), en el grupo de investigación LINK (Generalitat Valenciana, ref. GR2000-202) y en la red temática “Coneixement, llenguatge i discurs especialitzat” (1999XT 00036) de la *CIRIT* (Generalitat de Catalunya) en la red temática “Variació lingüística: dialectologia, sociolingüística i pragmàtica” (Generalitat de Catalunya, ref. 2000XT 00001) y en el “Grup de Recerca Consolidat” (Generalitat de Catalunya, ref. 2001 SGR 00004). Queremos agradecer a Josep M. Castellà, Lars Fant, Joaquín Garrido, Montserrat González, Leo Hickey, Estrella Montolí, Salvador Pons y José Portolés su contribución a este trabajo, así como expresar nuestro reconocimiento a las personas que han participado en los dos corpus de conversación coloquial en el que se basa nuestro análisis.

ABSTRACT: In this paper, we explore the meaning and discourse function of a marker existing in Spanish (*hombre/mujer*) and in Catalan (*home/dona*). The analysis focusses on two corpora of conversation: the Spanish one includes 255 minutes of conversations and the Catalan consists of 281 minutes.

After reviewing the previous works on the subject, we describe the meanings identified, which can be grouped together in four types: mitigating, reinforcers, polarity and expressive uses. After that, the number of cases for each type is established along with the distributional properties of the marker. Finally, some issues stemming from the analysis are discussed, namely, the relationship between meaning and position, the conceptual network of the meanings, and the role that the marker plays as a strategy to save the participant's face.

Keywords: discourse markers, informal conversation, politeness, grammaticalization, functions of language, radial category.

1. INTRODUCCIÓN

El estudio de la conversación coloquial nos sitúa ante problemas sintácticos y pragmáticos de primer orden, que adquieren una importancia y un interés especial en el terreno de los marcadores del discurso. En este trabajo nos proponemos explorar el significado y la función discursiva de un marcador que se encuentra tanto en español (*hombre/mujer*) como en catalán (*home/dona*). Entre las muchas particularidades que presenta y que hacen interesante su estudio, destacamos que, a diferencia de lo que sucede cuando usamos *hombre/mujer* como sustantivos, su variación morfológica (masculino-femenino) no se corresponde totalmente con su valor referencial: si bien *mujer/dona* sólo se refiere a personas de sexo femenino, *hombre/home* se refiere a hombres pero también a mujeres. Éste es sólo el primer obstáculo para la caracterización de un marcador que, como iremos viendo en la exposición, tiene varios significados, adopta diferentes posiciones, se combina con distintas modalidades oracionales y se pronuncia con entonaciones diferenciadas.

Para su estudio, hemos partido de dos corpus de conversación coloquial:

a) *Corpus de Español Coloquial* del grupo Val.Es.Co (Universitat de València), publicado en Briz (1995), que se compone de nueve conversaciones que suman un total de 255 minutos, en las que participan dieciocho hombres y diecinueve mujeres.

b) *Corpus Oral de Conversa Col·loquial (Corpus de Català Contemporani de la Universitat de Barcelona*, Dep. de Filologia Catalana) compuesto por diez conversaciones que suman un total de 281 minutos, en las que participan veintidós hombres y treinta y cinco mujeres².

2 El número total de palabras del corpus en castellano es de 55.183 y el del catalán, de 70.493. Cabe puntualizar que dicha diferencia, que no se corresponde con la diferencia de extensión temporal de las conversaciones, se debe en parte a los diferentes sistemas de transcripción, ya que en catalán cada grupo fónico se precede de la sigla del interlocutor, mientras que en castellano la sigla sólo precede la intervención completa.

Hemos identificado todas las ocurrencias de *hombre/mujer* y de *home/dona*, hemos separado aquellas en las que actúan como sustantivos y hemos clasificado sus significados cuando funcionan como marcadores del discurso.

Como hemos dicho antes, aquí restringiremos el campo de estudio a lo semántico-pragmático y dejaremos, pues, a un lado los problemas de categorización gramatical que presentan esas formas. Después de revisar las principales aportaciones al tema, clasificamos los ejemplos identificados en el corpus en cuatro grupos: usos atenuadores, de refuerzo, de polaridad y expresivos. A continuación, abordamos el análisis cuantitativo de los significados y establecemos cómo se relaciona cada significado con las propiedades distribucionales del marcador. Tras el análisis, presentamos y discutimos algunas cuestiones relevantes; en concreto, nos ocupamos de la relación entre significado y posición, proponemos una red conceptual que relaciona los significados diferenciados y analizamos el papel que juega el marcador como estrategia para salvaguardar la imagen de los interlocutores.

Para facilitar la lectura de los ejemplos hemos simplificado las marcas de los sistemas de transcripción de los corpus seleccionados. A continuación listamos las convenciones que hemos conservado:

<i>Corpus de Español Coloquial</i> ↑ Entonación ascendente ↓ Entonación descendente → Entonación mantenida o suspendida (5'') Silencio (lapso o intervalo) con número de segundos [Lugar donde se inicia un solapamiento] Final del habla simultánea PESADO Pronunciación marcada o enfática (dos o más letras en mayúscula) / // /// Pausa corta, media y larga (()) Fragmento indescifrable o transcripción dudosa	<i>Corpus Oral de Conversa Col-loquial</i> Secuencia tonal terminal \ descendiente / ascendiente _ de mantenimiento {(F)} Intensidad fuerte [] Solapamiento [texto afectado] @ Risa no simultánea con el discurso (un símbolo por sílaba)
--	---

2. CARACTERÍSTICAS DISCURSIVAS DE *HOMBRE/HOME Y MUJER/DONA*

Resulta difícil identificar un significado general y una función discursiva única para los usos de *hombre/home* y *mujer/dona*³. Revisando la bibliografía, podemos establecer las siguientes características:

3 De hecho, la primera dificultad es determinar si contamos con un marcador o dos. Hemos decidido hablar de uno solo, teniendo en cuenta que *mujer* es el femenino de *hombre* y que éste tiende a ocupar el lugar de la forma femenina. En cambio, otros autores prefieren pensar que hay dos marcadores. Así, Portolés (1998) distingue entre el marcador *hombre/mujer* y la interjección *hombre*. Sin negar las diferencias sintácticas entre ellos y aunque probablemente la diferencia entre una y otra solución es de matiz, por nuestro lado consideraremos que se trata de usos diferenciados de un mismo marcador que indican estadios de gramaticalización distintos.

- a) Su uso se relaciona con el registro informal y el canal oral.

Los marcadores no tienen la misma distribución en los textos escritos y en las conversaciones. Unos pocos se prodigan más al hablar que al escribir. Son unidades como *bueno, claro, hombre, o sea, vamos* o el *pues* comentador. (Portolés 1998: 126)

Así pues, como indica Portolés, *hombre* (y también *mujer*) constituye una forma típica del oral. Y, aún más, como hablantes, no esperamos que aparezcan en conversaciones formales o en textos escritos que no intenten imitar el oral.

- b) Es un elemento vinculado a la cortesía y al tenor interpersonal de proximidad y solidaridad.

La función pragmática fundamental de este marcador es reforzar la imagen positiva del hablante: *hombre* imprime un tono amistoso a la conversación; tiñe las relaciones entre los interlocutores de cierta familiaridad o complicidad [...]. (Martín Zorraquino y Portolés 1999: 4173)

[...] the use of *hombre/mujer* seems to be associated with certain compensatory strategies which make up for the occurrence of certain threatening acts. The threat to the face is reduced to a more tolerable level by adding *hombre/mujer* to the impositive formulation. (Portolés y Vázquez 2000: 224)

[...] el vocativo *hombre* tiene la particularidad de aplicarse en tono familiar incluso a sujetos femeninos de cualquier edad [...]. (Beinhauer 1929: 38)

A menudo, en función de las relaciones que existen entre dos interlocutores, la expresión del marcador, en estos casos [posición final], puede resultar “paternalista” (si el hablante ocupa una posición de más poder que el oyente) o de cierta “rebeldía” jovial y hasta “insolencia” (si se trata de personas en parecida posición jerárquica o en situación de subordinación respecto del interlocutor). (Martín Zorraquino y Portolés 1999: 4175)

En ocasiones, especialmente cuando aparece vinculado a una orden o a un reproche, se puede entender como una estrategia compensatoria: la marca de afecto que introduce el marcador compensa la ofensa que puede implicar una orden o una aseveración con la que se critica al interlocutor (Portolés 1998: 132; Portolés y Vázquez 2000).

- c) Es un elemento reactivo, que aparece como respuesta a un enunciado anterior o a un hecho extralingüístico.

Normalmente, se trata de una partícula “reactiva”: refleja siempre la reacción ante algo implícito o explícito. (Martín Zorraquino y Portolés 1999: 4173)

La reacción puede ser ante la visión de alguien (por ejemplo, en usos interjectivos de sorpresa o alegría, del tipo ¡*Hombre!* ¡*Cuánto tiempo sin verte!*), pero suele referirse a la intervención del interlocutor anterior. En ese sentido, se ha asociado este marcador al inicio del turno (Beinahuer 1929: 30-40) o al inicio o la continuación en la conversación (Fuentes 1990: § 5). Podemos concluir, por lo tanto, que posee una naturaleza pragmática compleja: manifiesta un valor apelativo respecto al receptor y fático-metalingüístico respecto al desarrollo de la conversación.

d) Su función pragmática general se suele relacionar con la atenuación, por un lado, y con el énfasis, por otro.

Con *hombre* el hablante atenúa, en las intervenciones reactivas, la expresión de disconformidad con lo dicho por el oyente e incluso introduce efectos paliativos para clamar su posible enfado. (Martín Zorraquino y Portolés 1999: 4173)

Apunta más a la modalidad del hablante que al propio oyente. Contribuye a recalcar, enfatizar lo que se va a decir, elaborando un comentario del hablante. (Fuentes 1990: 166)

[...] estas unidades [los operadores de función fática], sobre todo en posición final, desarrollan un contenido afectivo, un contenido modal que las hace ser expresiones enfatizadoras. (Fuentes 1990: 169)

[en el uso modal] Es un comentario emotivo de reafirmación, que apoya, intensifica lo dicho y lo liga a la subjetividad del hablante, sujeta lo dicho a su opinión. (Fuentes y Alcaide 1996: 198)

La coexistencia del valor de atenuación y el de énfasis, aparentemente de signo contrario, no implica una contradicción, sino que es muestra del diferente significado que asume este marcador según su posición. Así, en posición inicial se usa casi siempre como atenuador, mientras que en posición final alternan su función atenuadora, referida a la fuerza ilocutiva del enunciado, y su faceta de enfatizador, según el contexto.

e) Manifiesta valores modales distintos, que en la bibliografía especializada se identifican, básicamente, con los siguientes⁴:

- disconformidad, enojo, disgusto, protesta o reproche;
- vacilación, duda, reserva;
- sorpresa, alegría, asombro (este valor no lo puede manifestar *mujer/dona*).

4 Resumimos los comentarios, más o menos explícitos y generalizadores, que se incluyen en Beinahuer (1929: 38-40), Fuentes (1990: § 5), Fuentes y Alcaide (1996: III.2.2.1.6), Moliner (1966: v. *hombre, mujer*), Martín Zorraquino y Portolés (1999: § 63.6.4.1), Portolés (1998: § 8.3), Seco *et al.* (1999: v. *hombre, mujer*).

Parece, pues, que nos encontramos ante un complejo entramado de significados y funciones discursivas. Y así es. Gran parte de esta sensación se debe a dos hechos que muchos autores intuyen y algunos (sobre todo Martín Zorraquino y Portolés 1999) explicitan:

- a) los usos de *hombre/home* y *mujer/dona* varían de acuerdo con la posición del marcador discursivo (inicial o final respecto al elemento al que se refieren);
- b) varían también según el valor ilocutivo del enunciado con el que se combinan;
- c) ambos factores están acompañados de cambios en la entonación.

Teniendo en cuenta estos aspectos, clasificaremos los usos que han aparecido en nuestro corpus y, como conclusión, volveremos al tema de la interrelación entre significado y posición. Nuestro análisis nos lleva a diferenciar los siguientes usos⁵:

- a) usos atenuadores: desacuerdo y acuerdo parcial, atenuación de aseveración;
- b) usos reforzadores: refuerzo de orden, refuerzo de aseveración;
- c) usos de polaridad: polaridad afirmativa, polaridad negativa, inversión afirmativa;
- d) usos expresivos⁶.

Además de la posición inicial y final, consideraremos el caso en el que el marcador aparece aislado, es decir, sin ningún enunciado explícito que lo precise directamente.

3. USOS ATENUADORES

Hombre/home y *mujer/dona* se utilizan con frecuencia como marcadores de atenuación de un desacuerdo (1) o un (des)acuerdo parcial (2).

- (1) J: [¡no- no te va a costar] a ti ni nada la piscina!// porque (RISAS)
A: *hombre*↓ no (AP, 362-364)

5 Cabe destacar que la identificación y diferenciación de los usos, sobre todo los atenuadores, no ha sido siempre fácil. Por un lado, existen límites difusos entre significados, hecho derivado de las relaciones de semejanza de familia que se establecen entre ellos (cfr. § 9 *infra*). Por otro lado, el marcador se “tiñe” con frecuencia del significado del enunciado que le sigue o le precede, lo cual no es nada extraño; al contrario, se trata de una de las características típicas de los procesos de cambio semántico y gramaticalización. Ambos fenómenos, y la dificultad de establecer el significado básico del marcador, hacen problemática la clasificación de algunos ejemplos.

6 Carmen de Luna (1996) propone una clasificación parecida a la nuestra, si bien los ejemplos que presenta muestran que la coincidencia es, en ocasiones, más de denominación que conceptual. Esta autora diferencia usos atenuantes, intensificadores, diafónicos –que incluyen algunos usos de acuerdo parcial– y expresivos, y relaciona las diferencias de significado con diferencias entonativas: tono cadente-suspensión para los atenuantes, suspensión-cadente para la función intensificativa, cadente para la función diafónica y ascendente-cadente para la función expresiva.

- (2) A: mm/// (3") ¿quién me va a prestar un cigarro?
 J: yo tengo uno
 S: *hombre*↓ si es prestado !' __ (AP, 96-99)

En estos usos, se establece una confrontación argumentativa, en la que los interlocutores discuten sobre una tesis y aportan argumentos antiorientados (desacuerdo y algunos casos de acuerdo parcial) o coorientados (algunos casos de acuerdo parcial).

Según la orientación de la intervención que sigue al marcador, el (des)acuerdo parcial puede manifestarse bajo cuatro formas diferenciadas:

a) Coorientado: el interlocutor manifiesta un acuerdo atenuado con lo dicho por el interlocutor anterior. Generalmente, lo que sigue al marcador explica el porqué del acuerdo (3) o añade un argumento adicional a favor de la tesis presentada (4).

- (3) M: Juanita con- con- con- con Roberto [no se hablaban]
 A: [síí↓ no↓ *hombre*↓] con lo de la
 antena [y todo eso→] (S, 287-290)

- (4) IDA: doncs [diu que sempre està] ple\
 MSA: [@@@]
 IDA: {(F) *home*\} plovia/ (GUA, 1133)

b) Coorientado con restricción: el interlocutor manifiesta un acuerdo, pero explicita una restricción a tal acuerdo (“estoy de acuerdo, pero...”):

- (5) E: sii/ yo conozco gente/ parezco muy liberal pero// la verdad es que soy muy conservadora
 L: *mujer*/ en todo no↓ tía (L, 342-344)

c) Antiorientado: el interlocutor manifiesta un desacuerdo atenuado con lo dicho por el interlocutor anterior (6):

- (6) PEI: i aquest dia en van enganxar uns_ que en (ha)vien_ caçat setze\
 diu *home*\ setze tampoc és cap cosa\ (DED, 1594)

d) Antiorientado con justificación: el interlocutor manifiesta un desacuerdo, pero explicita una justificación a tal desacuerdo (“no estoy de acuerdo porque...”):

- (7) A: BRR /// (1") yo estuve viendoo For Bravo↑ /// gran película
 D: ¿For [Bravo?_sí]
 A: [y una tía] muy buena
 B: ¿eh↓/ Eléanor Párquer está buenísima↓ tío// bueno!“_estaba
 A: *hombre*↓ ahora (RISAS)
 D: sí y Florinda Chico↑ ¿qué!“_(H, 610-616)

Estos cuatro usos marcan una escala desde el acuerdo atenuado hasta el desacuerdo atenuado, muy próximo ya al desacuerdo total.

Relacionado con los usos de acuerdo parcial, encontramos el uso de atenuador de aseveración (8), en el que el marcador no indica desacuerdo propiamente, sino que matiza una aseveración, como si pudiera haber un argumento en contra de ella que no se ha explicitado. El contraste es, pues, implícito y tan leve que podría considerarse casi inexistente.

- (8) RIA: podreu venir vosatros i tot\
 SEP: *home noi\ jo ja hi comptava\ jo ja estic [a punt]*
 JON: [@@@] (VIL, 1310)

En resumen, podríamos decir que la atenuación de aseveración constituye un extremo de la gradación que marcan los valores de acuerdo y de desacuerdo. Estas funciones se manifiestan prototípicamente en posición inicial, como en los ejemplos anteriores. Con todo, el desacuerdo se manifiesta también en posición aislada, teñido a veces de un valor de contrariedad, en el caso de (9) enfatizada por la conjunción *pero*.

- (9) M: muy bien// pero es que ahora las faldas están↑/// ahora se lo digo// las faldas es mucho más estrecho// es [mm]
 A: [PERO] SI ES QUE YO NO VOY A LA MODA!
 M: ¡pero *mujer!*/ usted se mete dos- dos
 A: sí
 M: centímetros de aquí↑/ dos ce- mire- dos centímetros de cada↑
 A: y un palmo de largo↑
 M: NOO NOO [NO]
 A: [por]que ahora [lo que llevan por ahí↑] (S, 537-547)

En ocasiones, tanto en posición inicial como sobre todo aislados, encontramos casos en los que indica desacuerdo en un nivel más metalingüístico.

- (10) E: y luego aparte→// los días de religión!‘ ____ pues tenías que- te mandaban religión↓ te mandaban yo qué sé/ te mandaban buscar capítulos para que- para aprender a manejarla/ *capítulo tal↓ versículo tal↓ de San Juan*// tú buscabas capítulo tal↓ y leías// *en aquel tiempo dijo Jesús→*/// a(ho)ra me dicen la muer- la pasión de Jesucristo ¡me la habré visto!‘ // mira// en cine// al natural en Sagunto // ((mira pues que cada uno- yo qué sé↓ no sé si mis abuelos))
 G: (pu)es normal
 E: a Sagunto↑ a ver allí al Cristo como loo/// ¿mm? sí↓ ahora ya no ((lo hago))
 G: ya
 L: mira↓ ya conozco un ((mito)) je je
 G: ¡*hombre!* [yo qué sé]
 L: [yo creo que-] no sé↓ que tienes actos muy- muy liberales [en relación a]
 E: [no soy nada-] no son liberales _(L, 325-340)

En (10), las intervenciones de G parecen querer cerrar el tema que llevan discutiendo desde hace rato. *Hombre* manifiesta un desacuerdo, pero no con lo que dice el interlocutor, que apenas ha iniciado su argumento, sino con la idea de continuar hablando de ello. En estos casos, el desacuerdo se manifiesta no por lo que se dice, sino porque con el uso de *hombre* se pretende cerrar la puerta a la argumentación.

Cabe mencionar, por último que, cuando aparece aislado, no se da propiamente el significado de (des)acuerdo parcial, pero sí que aparece a veces un significado de duda, que parece provenir de la omisión del miembro pleno de la intervención porque se puede deducir por contexto.

- (11) J: pero/ ¿qué edad tiene?
 C: *hombre*
 J: ¿cincuenta?
 C: no/ no (G, 869-872)

El significado de duda también se observa en algunos usos que indican más claramente desacuerdo.

- (12) S: así se hace a la idea de que tiene un hogar↑ ((con)) un padre
 A: y nuncaa mal dicho↓ la palabra/ padre/ porque es padre (RISAS)// ¿o no es padre?
 L: sí↓ de todos
 J: un padre salesiano
 A: *hombre*
 S: es un padre salesiano (AP, 835-841)

Podemos deducir, pues, que algunos usos aislados son una evolución de usos iniciales en los que la oración siguiente se ha omitido y todo el significado, lo vehicula el marcador, ayudado por el contexto lingüístico y extralingüístico.

4. USOS REFORZADORES

El segundo grupo de significados que hemos diferenciado es el de reforzador de orden y de aseveración. En estos usos, el marcador complementa el valor ilocutivo del enunciado a veces atenuándolo, a veces enfatizándolo. En el caso de las órdenes, son un indicio claro de una relación de igualdad entre los interlocutores o de superioridad del que lo utiliza respecto al receptor.

- (13) C: [¿de qué marca te lo has compra↑↓]
 B: y ade- además que[es mucho mejor que el Maquintos ¿eh↓]
 A: [un Maquintos]
 C: ¿y por qué no te has compra un- un pecé?

- A: ¡coño! cállate ya!“ *_hombre/* porque es el único que conozco
 C: [pero ese no es el mejor]
 B: [pero ya te digo/ bu- haber] co- bo- consultao a un profesional_¡coño! ¡me cagüen la puta! (H, 752-760)

Así, el marcador atenúa la orden entre iguales, mientras que en relaciones jerárquicas sólo puede funcionar con éxito como marca de confianza o complicidad y por ello lo utiliza el interlocutor con mayor poder respecto al de menor poder y no al contrario (cfr. Portolés y Vázquez 2000: 223).

En cuanto a las aseveraciones, el marcador tiene la función de reforzarla y de presentarla como una información evidente, que el receptor debería aceptar, si bien su presencia atenúa la amenaza potencial o real que puede suponer la aseveración.

- (14) A: ¿visteis ayer la película de James Bon → en plan/ chungal yo no la vi
 D: [la de→]
 B: [no]
 C: [Casino Royal]
 D: [es que→] Casino Royal↓ una mierda↓ *hombre*↓ eso (H, 591-597)

En estos usos, el marcador suele tener posición final, pero hemos encontrado algún caso en el que adquiere posición inicial:

- (15) M: (()) ¿tú no sales?
 S: ¿eh? [noo]
 A: [pero por la noche] *hombre/* [a la noche]
 M: [a la noche]
 A: ee/ ¿ahora qué va a salir?
 S: ahora a estudiar
 M: ahora a estudiar (S, 385-391)

5. USOS DE POLARIDAD

El tercer gran grupo de significados es el que se asocia con la afirmación y la negación. Así, *hombre/home* y *mujer/dona* se combinan con partículas que indican afirmación (16), como *sí, claro*, o negación, como *no* (17), y sirven para enfatizarlas o para atenuar un acto de habla amenazante o potencialmente amenazante.

- (16) M: noo/ bien/ no pero también se lo (()) así que yo coso todos a mis hijas/ todos a- ahora le he hecho un (d)e chaqueta rojo/ a la otra/ como se va dice/ mamá/ pues yo ahora quiero otro/ pues otro pa la otra↓ pero voy a hacérselo diferente/ porque ((he quedado)) con negro y la falda negra/ también muy mona/ y siempre estoy cosiéndoles// CLARO/ ¡*hombre!* [¡pues no se ahorra/ con el cosido!]
 A: [s- si no- si no] se aburre// si no (()) (S, 623-628)

- (17) E: [los dos hermanos] pinzones
 V: y lo dejan como está↑/ desde luego lo- ¡hola bonita! ¡mecachis la mar! ¿qué hay?/
 ¿qué hay?// [el otro herma-]
 E: [¡hola bonita!]
 V: el otro hermano pinzón ya vendrá↓ ya
 J: él se ilusiona con los espés// es [su vida]
 V: [no/ no↓ lo que pasa] no/ *hombre*// ¡qué va! [con esto ya !' _
 E: [pues os deajo]_ con la ilusión (J, 324-332)

En (16), la hablante indica que lo que dice es evidente, de todos conocido, y lo enfatiza con el marcador. En (17), el emisor atenúa el acto amenazador de la imagen que supone un desacuerdo. Estos usos se dan cuando el marcador se sitúa detrás del elemento al que se refiere.

El valor del marcador se ve aún más potenciado cuando el elemento afirmativo o negativo aparece reduplicado, antes y después de *hombre/mujer* u *home/dona* (18-19)⁷:

- (18) A: hasta que no vivan juntos no se conocen
 M: sí *mujer* [sí/ en un mes ya se conocen] (S, 272-274)
- (20) NIA: tu has agafat les peles/
 MAM: {(F) sí *home* sí} @@@@ no és per re oi! (TÀP, 79-82)

Los usos de polaridad negativa no presentan grandes variaciones entre sí. En cambio, los de polaridad afirmativa manifiestan variantes formales y de significado. Encontramos ejemplos en los que el elemento propiamente afirmativo se sustituye por algún elemento léxico que implica también afirmación (20) o incluso se omite (21), de manera que *hombre/home* equivale a *claro*.

- (20) E: no sé// bueno yo la Biblia↑ estoy hasta el gorro ya ¿eh?// yo he estao OCHO años con la Biblia encima
 L: ¿cómo ocho años tía?
 E: ¡*hombre*! yo he estao en un colegio dee/ monjas/// en un colegio de monjas (L, 309-313)
- (21) A: [que NO]// si he idoo al Corte Inglés a compra(r)me un bañadó(r) y te [cuenta cuatro mil o cinco mil pesetas]
 S: [clarooo/ porque t'ha- / porque t'habrás ido a] los bañadores de competición
 A: ¡*homBREE*! qué menoh! (AP, 376-381)

7 Cabe notar, sin embargo, que *sí, hombre, sí* no es completamente equivalente a *sí, hombre*: el segundo puede tener interpretación de polaridad afirmativa o de inversión afirmativa, mientras que el primero sólo se interpreta como polaridad afirmativa.

Podemos considerar que el marcador ha asumido la fuerza ilocutiva de la afirmación, que se convierte así en prescindible.

En otros casos, sucede justo lo contrario: *sí, hombre* puede significar “por supuesto que no”.

- (22) G: y yo digo/ estas se han olvidao de mí
 L: ¡sí *hombre*!
 G: ¡ay! he subió y no estabas (L, 32-34)

En este uso de inversión afirmativa, el marcador convierte una afirmación (*sí*) en una negación enfática. Se trata de una interpretación irónica que se activa con la entonación. Si en la polaridad afirmativa el marcador recibe un acento menos marcado y más tendente hacia la segunda sílaba que acaba en un tonema semicadente, en la inversión afirmativa el acento recae de forma marcada en la primera sílaba y el tonema final es anticadente.

Como hemos dicho, la polaridad afirmativa se asocia típicamente con el marcador en posición final. Sin embargo, podemos encontrarlo en posición inicial (24) o aislado (25).

- (23) A: ¿cuál? el que el partido mayoritario [(en el gobierno)]
 V: [es el que/ gobierna]
 A: que gobierne/ es una cagada
 G: *hombre* ¡claro! (J, 613-616)

- (24) M: eso/ el precio- yo no lo veo claro lo de arriba eh?// yo no lo veo nada claro↓ [pero es que yo no→// lo de arriba]
 A: [pero es que yo es- pero es que-] pero es que eso lo tendríamos que mirar en otro sitio↓ no lo que él diga
 M: también tiene razón
 A: *hombre*! (S, 217-222)

Esta posibilidad diferencia los usos de polaridad afirmativa de los de polaridad negativa (directos o por inversión afirmativa), que son siempre finales. De hecho, en el caso de los de polaridad afirmativa, la posición inicial y la aislada son más frecuentes que la final (cfr. § 8).

6. USOS EXPRESIVOS

Cabe reseñar, por fin, un uso al que muchos autores se refieren y que, en cambio, aparece poco representado en los corpus: el uso de *hombre* como indicador de alegría o sorpresa y, menos frecuentemente, de desacuerdo o contrariedad. En estos usos, como indica de Luna (1996), la entonación con que se pronuncia corresponde a un tono ascendente-cadente, largo en el caso de la alegría y corto en el caso del desacuerdo o enfado. En los usos expresivos,

que no puede tener *mujer/dona*, el marcador *hombre* se utiliza como una interjección, como muestra el hecho de que puede aparecer aislado, si bien puede también yuxtaponerse con otros enunciados que explicitan su significado.

- (25) M: [entonces tam- tamb- eent- no/] e- entonces usted está pensando que cuatro días- es(o) n(o)- no hay que pensar eso/ tú te vas feliz y quieres a tu ma- y es ir↑- yo no lo pensé cuando me casé y usted tampoco lo pensaría ¿por qué tiene que pensarlo el chiquillo?
 S: mm
 A: mm
 M: ¡hombre!/ lo- ¿eh?!/ [si van- si van con esa mentalidad↑ entonces no__tú piensa que es pa toda la vida] (S, 256-263)

La yuxtaposición de dos segmentos no nos debe hacer pensar en un uso conectivo. También las interjecciones más prototípicas presentan estas posibilidades. Lo que las identifica como interjecciones es la posibilidad –no la obligatoriedad– de constituir un enunciado autónomo.

Aunque nuestro corpus del catalán no contiene ningún ejemplo de este significado, queremos hacer constar un hecho curioso: los valores expresivos no se encuentran con *home*; en cambio, hemos oído con frecuencia el uso de *hombre* (en español) dentro de conversaciones en catalán con ese valor.

- (26) ALL: {(F) a tots s'ha de pagar eh per (a)nar-hi}
 JON: {(F) hom[bre]}
 SEP: [no poc\
 ALL: a l'hive- -- a ara a l'hivern a molts no [pagàvem_ (VIL, 263)

Este hecho avala la idea de que nos encontramos ante un uso característico del español.

7. ANÁLISIS CUANTITATIVO

Los significados que acabamos de diferenciar presentan en nuestro corpus la distribución que aparece en la tabla 1.

De estas cifras, podemos deducir lo siguiente:

a) Los significados más frecuentes son los atenuadores: desacuerdo (en español un 27'7% y en catalán un 20'1%) y acuerdo parcial (en español un 28'9% y en catalán un 17'1%);

b) Los significados menos frecuentes son los de atenuación de la aseveración (un 1'2%), los de inversión afirmativa (un 2'4%) y los de refuerzo de orden (un 2'4%) en español; siguen en baja frecuencia los casos polaridad negativa en español (un 3'6%) y los de refuerzo de orden en catalán (un 3'7%).

Tabla 1. Frecuencia de usos de *hombre/home* y *mujer/dona* según su significado

	Español			Catalán		
	<i>hombre</i>	<i>mujer</i>	H + M	<i>home</i>	<i>dona</i>	H + D
Desacuerdo	22	1	23 (27'7%)	27	-	27 (20'1%)
Acuerdo parcial	20	4	24 (28'9%)	23	-	23 (17'1%)
Atenuación aseveración	1	-	1 (1'2%)	16	-	16 (11'9%)
Refuerzo de aseveración	10	2	12 (14'4%)	15	-	15 (11'2%)
Refuerzo orden	2	-	2 (2'4%)	5	-	5 (3'7%)
Polaridad afirmativa	15	1	16 (19'2%)	21	-	21 (15'6%)
Polaridad negativa	1	2	3 (3'6%)	10	1	11 (8'2%)
Inversión afirmativa	2	-	2 (2'4%)	10	-	10 (7'4%)
Otros*	-	-	-	6	-	6 (4'4%)
TOTAL	73 (88%)	10 (12%)	83 (100%)	133 (99'2%)	1 (0'7%)	134 (100%)

* Bajo la etiqueta "otros", hemos incluido algunos ejemplos catalanes de difícil clasificación; el marcador aparece aislado distribucionalmente, lo cual sin duda contribuye a la dificultad para establecer su significado.

c) Con una frecuencia intermedia encontramos, en español, el refuerzo de aseveración (un 14'4%) y la polaridad afirmativa (un 19'2%); en catalán, encontramos, aparte de un grupo de 6 casos no clasificados, la inversión afirmativa (un 7'4%), la polaridad negativa (un 8'2%), el refuerzo de aseveración (un 11'2%), la atenuación de aseveración (un 11'9%) y la polaridad afirmativa (un 15'6%).

Cabe notar que las diferencias entre significados a buen seguro están motivadas por el tipo de conversación, que, en muchos casos, tiene un tenor funcional argumentativo acentuado: la contraposición de opiniones se indica y atenúa con el uso de estos marcadores. Podemos comprobar, a pesar de ello, que no existe un significado claramente destacado, lo que confirma la dificultad de determinar un uso básico de *hombre/home* y *mujer/dona*.

En cuanto a la forma *mujer/dona*, es mucho menos utilizada que *hombre*, incluso entre mujeres⁸. Aparece en el corpus en español de manera más frecuente en el valor de acuerdo parcial (4 casos), mientras que sólo tiene dos ocurrencias como polaridad negativa y refuerzo

8 Si comparamos nuestros datos con los de Fuentes y Alcaide (1998), comprobaremos que en su corpus a 194 ocurrencias de *hombre* como marcador discursivo se oponían sólo 3 de *mujer*. En nuestro corpus, en el caso del español, hay dos *mujer* dirigidos por un hombre a una mujer y 8 casos entre mujeres; en 16 ocasiones una mujer se dirige a otra usando el marcador *hombre*, cifra casi igual a la que usan para dirigirse a los hombres (17). En el caso del catalán, el único caso de *dona* se da entre mujeres y en 36 ocasiones una mujer dirige a otra el marcador *home*, mientras que los hombres se dirigen a las mujeres así en 41 ocasiones.

de la aseveración y uno como desacuerdo y polaridad afirmativa. Sin embargo, considerando los porcentajes respecto a las apariciones de *hombre*, cabe destacar el uso como polaridad negativa, que dobla la frecuencia de aquél (2 casos frente a 1).

Es curioso notar que en el corpus español aparece un caso de *dona*, en boca de una hablante bilingüe, y justamente duplica un *no mujer* con ese mismo significado.

- (27) C: y yo digo no no/ que si nos yo soy muy tonta y pico//
no/ mujer/ no dona / va// y ya→ con tan(())- ((ella)) se apunta a un bombardeo// nos vamos las dos↑// empiezan a explicar aquello↑/ a mi me gusta/ la ENCICLOPEDIA/ la no sé cuantas/ pico yo// y me cascan lo menos sesenta mil cucas↓ aunque sean (())- las pagué↑// en lugar de- de en un año/ tal/ pues dije/ en cuatro plazos y entonces te rebajan y TODO/ pero aun así y todo/ tuve que cascar ese dinero que a mí me venía bien para otra cosa/ [en cambio aquél] (G, 7-14)

En el corpus catalán, sólo encontramos una ocurrencia de *dona*, que presenta el significado de polaridad negativa.

- (28) ANA: {(??) voleu aigua\}
 COC: no: *dona*\
 COC: espera que acabin de [xxx\] (SOL, 217)

Paralelamente, encontramos dos casos de *hombre* en la conversación catalana, con el valor de polaridad afirmativa, distribucionalmente aislado en el caso del ejemplo (26) anterior, que repetimos como (29), e inicial en el ejemplo (30).

- (29) ALL: {(F) a tots s'ha de pagar eh per (a)nar-hi\}
 JON: {(F) *hom[bre]*\}
 SEP: [no poc\
 ALL: a l'hive- --
 ALL: a ara a l'hivern a molts no [pagàvem_ (VIL, 263)
- (30) PUY: ja veuràs tu quin rapapolvo lis fot\
 MJJ: *hombre*\
 MJJ: és que no n'hi ha per menys\
 MJJ: tio\
 MJJ: una puta merda\ (MUN, 145)

8. RELACIÓN ENTRE SIGNIFICADO Y CARACTERÍSTICAS DISTRIBUCIONALES

El análisis del corpus nos muestra una interesante relación entre el significado del marcador y sus características distribucionales, que resumimos en la tabla 2 y comentamos a continuación.

Tabla 2. Frecuencia de usos de *hombre/mujer* y *home/dona* según su posición

	Español			Catalán		
	<i>hombre</i>	<i>mujer</i>	H + M	<i>home</i>	<i>dona</i>	H + D
Inicial	44	4	48 (57'8%)	66	-	66 (49'2%)
Desac.	14	-	24	21	-	21
Acuerdo parcial	20	4	14	23	-	23
Aten. aseverac.	1	-	1	16	-	16
Polaridad afirm.	8	-	8	6	-	6
Ref. orden	1	-	1	-	-	-
Final	26	5	21 (25'3%)	55	-	56 (41'7%)
Polaridad afirm.	12	1	3	15	-	15
Polaridad negativa	1	2	3	10	1	11
Inversión afirm.	2	-	2	10	-	10
Ref. orden	10	2	12	5	-	5
Ref. aseveración	1	-	1	15	-	15
Aislado	13	1	14 (16'8%)	12	-	12 (8'9%)
Desacuerdo	8	1	9	6	-	6
Polaridad afirm.	5	-	5	-	-	-
Otros	-	-	-	6	-	6
TOTAL	73	10	83 (100%)	133	1	134 (100%)

Podemos comprobar que la posición más frecuente es la inicial (57'8% en español y 49'2% en catalán), seguida de la final (25'3% en español y 41'7% en catalán) y de la aislada (16'8% en español y 8'9% en catalán). Cabe notar que la aislada es, con frecuencia, difícil de delimitar, ya que el tipo de pausa y el significado no siempre permiten distinguirla claramente de la posición inicial⁹. Si consideramos sólo la forma *mujer*, observaremos que no sigue la misma tendencia que *hombre/home*, dado que la posición final es la más frecuente, con un 50% de los casos.

De estas cifras podemos deducir, en primer lugar, que existe una relación bastante estrecha, aunque no plena, entre las características distribucionales y el significado:

a) En posición inicial, predominan los usos atenuadores de desacuerdo y encontramos también algunos casos (poco más de la mitad) de polaridad afirmativa.

b) En posición final, sólo encontramos usos de polaridad y de refuerzo.

c) Si se encuentran aislados, predominan los usos expresivos. La naturaleza mixta de los usos de polaridad y el desacuerdo explica que significados idénticos o muy cercanos se encuentren repartidos entre dos posibilidades distribucionales, inicial y aislado (desacuerdo), o entre las tres (polaridad afirmativa). Si aparecen aislados, el componente expresivo queda destacado.

9 Como hemos indicado en la nota 6, aparecen aislados distribucionalmente una serie de ejemplos catalanes de difícil clasificación.

9. FUNCIÓN DISCURSIVA DE *HOMBRE/HOME* Y *MUJER/DONA*

En nuestro análisis hemos comentado diferentes aspectos relativos a la función discursiva de *hombre/home* y *mujer/dona*. Como colofón, retomaremos ciertos aspectos enunciados o ejemplificados que conviene destacar y ampliar:

- a) Existe una relación clara entre la posición y el significado predominante del marcador (función comunicativa).
- b) Los significados de *hombre/home* y *mujer/dona* se organizan como una categoría radial.
- c) La función básica del marcador se vincula a la cortesía.

Las características distribucionales del marcador se relacionan con su significado predominante, con la función comunicativa básica que queda destacada. Podemos hablar de la existencia de un cierto grado de iconicidad por la que:

- a) la posición inicial se asocia con significados metalingüísticos, los que inciden en el mensaje, como el desacuerdo o el acuerdo parcial, que marcan un movimiento tesis-antítesis;
- b) la posición final se relaciona con valores conativos, los que se refieren al receptor, como los vinculados con la exhortación;
- c) la posición absoluta (aparición aislada) se asocia con significados expresivos, los relativos al emisor y sus sentimientos.

Tabla 3. Relación entre distribución, significado y elementos de la comunicación

Distribución	Inicial	Final	Aislado
Significado predominante	Metalingüístico	Conativo	Expresivo
Elemento de la comunicación	Mensaje	Receptor	Emisor

Esta correlación, que no se debe entender como correspondencia total, explicaría que la variación morfológica *hombre/mujer* se dé prioritariamente en posición final: como posición asociada con el receptor, es lógico que persista más claramente el valor referencial que conduce a manifestar el sexo del interlocutor en el marcador.

Por otro lado, no parece posible atribuir un único significado a este marcador. Más bien, parece que su significado se organice como una cadena de significados o categoría radial en el sentido definido por Lakoff (1987: cap. 6), como sucede en general con las palabras polisémicas¹⁰. Podríamos representar las relaciones semánticas como una red conceptual compleja con tres centros semánticos (atenuación, refuerzo y polaridad) y relaciones indirectas

¹⁰ Véase también Cuenca y Hilferty (1999: cap. 5) y Cuenca (2008).

entre los significados, que relacionan, como una elipse, atenuación y refuerzo, por un lado, y refuerzo y polaridad, por otro. Lo vemos representado en la figura 1:

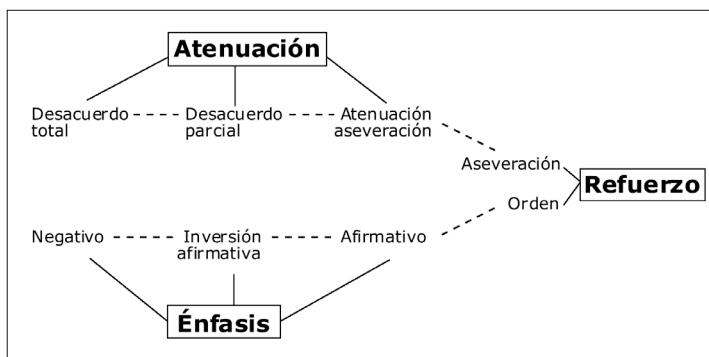


Figura 1. Red conceptual de hombre/home y mujer/dona

A pesar de la diversidad de significados, siguiendo a Haverkate (1994), podemos afirmar que el marcador discursivo que nos ocupa se relaciona con actos de habla no corteses prototípicos (los asertivos y los exhortativos). En concreto, se usa en los actos asertivos como elemento para mitigar o compensar un acto amenazador de la imagen como puede ser el rechazo de una aserción. Dicho rechazo amenaza la imagen positiva del destinatario¹¹. Así, en el par adyacente aserción-respuesta a la aserción, el marcador puede activar un acuerdo parcial (un pseudo-acuerdo, en palabras de Haverkate 1994: 74) con el que se mitigan diferentes grados de disintimiento.

En el caso específico de la polaridad afirmativa y de la polaridad negativa (con su variante formal de inversión afirmativa), los marcadores constituyen un elemento de atenuación o de insistencia, que con frecuencia implican que el emisor considera lo dicho como información compartida con el receptor. Así, en ocasiones, el marcador se asocia con la manifestación de solidaridad entre los interlocutores.

En cuanto a la exhortación, los marcadores se pueden considerar procedimientos acompañantes con los que se intenta evitar la amenaza a la imagen negativa del destinatario. La invasión del territorio que implica la orden se compensa con este marcador siempre que la relación entre los interlocutores sea de igualdad y de familiaridad, y el contexto no implique una actitud de enfado por parte del emisor. Portolés y Vázquez (2000) argumentan que el uso de este marcador no es un mecanismo de cortesía negativa, sino una estrategia compensatoria. Estos autores diferencian actos que amenazan la imagen (*face-threatening acts*, *FTA*) y actos que satisfacen la imagen (*face-satisfying acts*, *FSA*), y consideran que los segundos

11 El concepto de *imagen* que utilizamos aquí, se basa en las presentaciones de Haverkate (1994: cap. 2), Calsamiglia y Tusón (1999: 159-173) y Bassols (2000: cap. 6), que resumen y ejemplifican, entre otros, los trabajos fundamentales sobre el tema realizados por Goffman (1967) y Brown y Levinson (1978, 1987).

son característicos del español en contraste con el inglés, que recurre con mayor frecuencia de actos de habla indirectos, que implican cortesía negativa (cfr. Hickey 1991a, 1991b, 2000; Vázquez 1995).

Politeness is associated in Spanish, not only with the performance of face-satisfying acts (FTAs) but also of face-threatening acts (FSAs). And the use of *hombre/mujer* seems to be associated with certain compensatory strategies which make up for the occurrence of certain threatening acts. The threat to face is reduced to a more tolerable level by adding *hombre/mujer* to the impositive formulation. (Portolés & Vázquez 2000: 224)

Por otro lado, la vinculación de las expresiones con forma vocativa con los mecanismos para preservar la imagen es muy clara. Calsamiglia y Tusón (1999: 171) hablan de los “cameladores” (vocativos como *tú, cariño*, etc.) como procedimientos acompañantes que sirven para compensar la posible amenaza a la imagen negativa del interlocutor. Si bien no son formas de adulación o elogio, *hombre/home* y *mujer/dona*, como marcador de familiaridad, podría considerarse un mecanismo parecido. Por otro lado, Haverkate (1994: 220) pone de manifiesto que, junto al valor de cortesía positiva de muchos vocativos (institucionales como *su santidad, excelentísima, comisario*, o familiares como *papá, hijo, Pepe*, etc.), existen expresiones no vocativas que tanto pueden usarse como fórmulas de cortesía (de protección de una amenaza a la imagen negativa del destinatario) como con la intención de “humillar u ofender al interlocutor”. Para ilustrar este segundo uso, remite a un ejemplo de Coulthard (1977: 48) donde el marcador *boy*, dirigido a un médico negro considerado sospechoso por el policía que le interroga, tiene una connotación claramente despectiva y racista, puesto que éste era el tratamiento que daban los blancos a los negros¹²:

- (32) POLICEMAN: What's your name, *boy*?
 DOCTOR: Doctor Puissant. I'm a physician.
 POLICEMAN: What's your first name, *boy*?
 DOCTOR: Alvin.

En algunos de nuestros ejemplos de refuerzo y también de polaridad, hemos podido constatar un valor negativo, relacionado con la idea de que el receptor ya debería saber lo que le dice el emisor.

- (33) M: hay que poner/ hombreras/ se tiene que poner hombreritas
 A: no no/ no me gustan
 M: pues a-/ pues a unas hombreritas pequeñinas/ *mujer*↑/ forrado- forradas de la misma tela↑

12 Leo Hickey (comunicación personal).

- A: no no
 M: la lana sienta mucho mejor
 A: no/// (2^a) me molestan/ me dan calor
 M: QUE NO/ MUJER/ QUE NO/ que una
 A: yo voy cómoda// nada de modas
 M: pero aparte de cómoda tiene que ir bien/ ¡caray!// fíjate ¿ves/ tu madre? /// [(RISAS)]
 (S, 640-651)

Así pues, *hombre/home* y *mujer/dona* se usa prototípicamente como elemento acompañante que sirve para enfatizar la fuerza ilocutiva del enunciado o para atenuar un acto amenazador de la imagen del destinatario. Desde el punto de vista de la cortesía, suele mostrar solidaridad o deferencia respecto al destinatario, por lo que suele servir como mecanismo de compensación.

10. CONCLUSIÓN

En este trabajo, hemos intentado determinar cuáles son los significados y la función discursiva del marcador del español y el catalán *hombre/home* y su variante *mujer/dona*, que presenta un uso mucho más reducido tanto en lo referente a variedad de usos como en lo referente a su frecuencia. De hecho, parece existir una tendencia a sustituir la variante femenina por la no marcada, la masculina¹³.

Con nuestra exposición, hemos mostrado la complejidad del tema que nos ocupa:

- a) un mismo marcador tiene diferentes significados;
- b) adopta diferentes posiciones;
- c) se combina con modalidades oracionales diferentes;
- d) se pronuncia con entonaciones variadas, de las que a veces depende su interpretación.

Los diferentes valores que manifiesta se agrupan en tres funciones o significados (atenuación, refuerzo y polaridad), que se relacionan a través de una cadena de subsignificados. Es difícil establecer un denominador común entre dichos significados, si bien el punto de contacto se puede encontrar en el valor originario del uso que subyace al de marcador del discurso: se trata del valor conativo asociado con el vocativo. Con el uso de marcador, el emisor apela al receptor para hacerle notar, por un lado, que lo que dice es importante; en ocasiones, además, es una marca de que considera que lo dicho constituye o debería constituir una

13 Durante la redacción de este artículo, hemos observado que los hablantes jóvenes de español de Barcelona (y probablemente en otros territorios de lengua catalana) usan dos vocativos (*tío* y *nen* 'niño') como elementos invariables, es decir, no necesariamente concuerdan en género y número con el receptor del mensaje. También hemos detectado el uso invariable de *tío* en español de otras zonas (como Andalucía). Así, por ejemplo, podemos oír a una chica decirle a otra *¡qué fuerte, tío!* Este primer estadio de gramaticalización es paralelo al proceso experimentado por *mujer*, que se pierde en favor de *hombre*.

información compartida entre ellos. Por otro lado, el marcador manifiesta relaciones interpersonales, generalmente asociadas a la solidaridad y a la expresión de la subjetividad. El significado del marcador se suma al de actos de habla que podrían amenazar su imagen o la del destinatario: atenúa un desacuerdo (total o parcial) o una orden. En otros casos, el marcador se combina con una afirmación, una negación o una orden. El valor atenuador se vincula a la posición inicial, mientras que el enfático se asocia más directamente con la posición final. De hecho, significado y posición muestran un alto nivel de relación: en la posición inicial, predomina en el marcador un valor metalingüístico, más propio de los marcadores del discurso y más acorde con el movimiento discursivo que implica la atenuación; en la posición final, el marcador tiene un valor más conativo, más propio del vocativo y más relacionado con el énfasis. Cuando aparece aislado, se refuerzan los matices expresivos, siempre presentes en su uso, y su comportamiento se aproxima al de una interjección impropia.

BIBLIOGRAFÍA

- Bassols, M. (2000): *Les claus de la pragmàtica*. Vic: Eumo.
- Beinhauer, W. (1929): *El español coloquial*. Madrid: Gredos. [3ª ed., 1978].
- Briz, A., coord. (1995): *La conversación coloquial. Materiales para su estudio*. Anejo XVI de *Cuadernos de Filología*. València: Universitat de València.
- Brown, P. y S. Levinson (1978): "Universals in language usage: Politeness phenomena", In E. Goody (ed.): *Questions and Politeness: Strategies in Social Interaction*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 56-290.
- Brown, P. y S. Levinson (1987): *Politeness. Some Universals in Language Usage*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Calsamiglia Blancafort, H. y A. Tusón Valls (1999): *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*. Barcelona: Ariel.
- Coulthard, M. (1977): *An Introduction to Discourse Analysis*. Londres: Longman.
- Cuenca, M. J. (2008): "Pragmatic markers in contrast: the case of *well*", *Journal of Pragmatics* 40.8: pp. 1373-1391.
- Cuenca, M. J. y J. Hilferty (1999): *Introducción a la lingüística cognitiva*. Barcelona: Ariel.
- Fuentes Rodríguez, C. (1990): "Apéndices con valor apelativo", *Sociolingüística Andaluza* 5: pp. 171-196.
- Fuentes Rodríguez, C. y E. R. Alcaide Lara (1996): *La expresión de la modalidad en el habla de Sevilla*. Sevilla: Servicio de Publicaciones del Ayuntamiento de Sevilla, pp. 197-203.
- Goffman, E. (1967): *Interactional Ritual: Essays on Face to Face Behavior*. New York: Garden City.
- González Condom, M. (1994): El marcador discursivo *well* i les seves equivalències al català: aproximació a una anàlisi contrastiva. Universitat de Barcelona. Trabajo de Tercer Ciclo inédito.
- Haverkate, H. (1994): *La cortesía verbal. Estudio pragmalingüístico*. Madrid: Gredos.
- Hickey, L. (1991a): "Comparatively polite people in Spain and Britain", *Association for Contemporary Iberian Studies* 4.2, pp. 2-6.
- Hickey, L. (1991b): "Surprise, surprise, but do so politely", *Journal of Pragmatics* 15: pp. 367-372.

- Hickey, L. (2000): "Politeness in translation between English and Spanish", *Target* 12.2: pp. 229-240.
- Lakoff, G. (1987): *Women, Fire and Dangerous Things. What Categories Reveal about the Mind*, Chicago: University of Chicago Press.
- Luna, C. de (1996): "Cualidades gramaticales y funcionales de las interjecciones españolas", in T. Kotschi *et al.* (eds.): *El español hablado y la cultura oral en España e Hispanoamérica*. Madrid: Iberoamericana, pp. 95-115.
- Martín Zorraquino, M. y J. Portolés (1999): "Los marcadores del discurso", in I. Bosque y V. Demonte (eds.): *Nueva gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe, vol. 3, pp. 4051-4213.
- Moliner, M. (1966): *Diccionario de uso del español*. Madrid: Gredos. 2 vols. [2ª ed.: 1998].
- Oller, A., Alturo N., Bladas, Ò., Payà, M., Torres, M.; y L. Payrató (2000): "El COC del CUB. El Corpus Oral de Conversa del Corpus de Català Contemporani de la Universitat de Barcelona", *Zeitschrift für Katalanistik* 13: pp. 58-91 (<http://www.uni-tuebingen.de/romanistik/zfk/oller.html>).
- Portolés, J. (1998): *Marcadores del discurso*. Barcelona: Ariel.
- Portolés, J. y I. Vázquez Orta (2000): "Mitigating or compensatory strategies in the expression of politeness in Spanish and English? "Hombre"/"mujer" as politeness discourse markers revisited", in P. Navarro Errasti *et al.* (eds.) *Transcultural Communication: Pragmalinguistics Aspects* Zaragoza: Ambar, pp. 219-226.
- Seco, M. et al. (1999): *Diccionario de español actual*. Madrid: Aguilar. 2 vols.
- Vázquez Orta, I. (1995): *A Contrastive Study of Politeness Phenomena in England and Spain*. Duisburg: Serie B: Applied and Interdisciplinary Papers, Paper 267, LAUD, University of Duisburg.